

EL HABLA DE VÉLEZ BLANCO

ÁNGEL CUSTODIO NAVARRO SÁNCHEZ

Letrado del Consell Insular d'Eivissa i Formentera

Profesor asociado de Derecho Civil de la Universitat de les Illes Balears

La comarca de los Vélez es un territorio almeriense singular, en particular por su Cultura tradicional, por su Etnología y Etnografía y por su habla. En concreto, en lo que se refiere a la villa de Vélez Blanco, capital histórica del Marquesado regido por los Fajardo (los Marqueses de los Vélez, siglos XVI-XIX), sus valores son muy curiosos y característicos.

En este sentido, y hoy en trance de cambio -y mutación- por los avances del proceso de globalización cultural y lingüística en Almería y en Andalucía, en Vélez Blanco existe un legado cultural y lingüístico de raíz murciana evidente y notorio¹. Ello tiene su causa, fundamento y origen en los repobladores de estas tierras tras la expulsión de los moriscos en el siglo XVI, cosa común a lo que hoy llamamos provincia de Almería (y, en particular, a las comarcas del Almanzora y del Levante o Axarquía), y por la cercanía geográfica para con las tierras murcianas. En efecto, la procedencia mayoritaria de los repobladores -murciana- explica hoy ese patrimonio lingüístico; eso sí, sin que exista absoluta identificación y asimilación: la comarca de los Vélez es territorio andaluz, pero su riqueza lingüística y cultural no puede explicarse sin acudir a sus vecinas tierras, las murcianas, y a sus gentes, con las que comparte léxico, vocabulario, dejes, estirpe, expresiones y carácter.

Desde el punto de vista lingüístico, la Dialectología trata el patrimonio lingüístico velezano como una modalidad de las hablas murcianas, en su tránsito hacia el andaluz, dando ello lugar al llamado “murciano andaluz”, o, en menor medida, al llamado “andaluz murciano”, así, con estos nombres.

Dentro de las hablas murcianas, a que pertenecen las propias de los Vélez², existen diversas modalidades, siendo la más particular de todas la llamada “panocha”,

¹ Algo de esto, nosotros (con la mayor humildad) lo pretendimos explicar, y en lo que se refiere a Vélez Blanco, allá por 1995-96, a través del sencillo “verso” siguiente, dado a conocer el año 2000: “¿Identidad de Vélez Blanco? Andaluza la tierra, Murciana la gente. Vélez Blanco: almeriense. // ¿Identidad de los velezanos? Andaluz su paisaje, Murciana su estirpe. Los velezanos: almerienses. // ¿Identidad de lo velezano? Andaluz el territorio, Murcianos el sentir y la sangre. Lo velezano: almeriense. Lo velezano: ¡velezano!”. En concreto, así lo publicamos en la *Revista del XVII Encuentro de Cuadrillas “Comarca de los Vélez”*, en un artículo titulado “Uso correcto del lenguaje: el baile popular y la indumentaria rural tradicional de los Vélez” (año 2000, págs. 37-40).

² Sobre esta cuestión, y sobre la protección de todas estas hablas, véase nuestro artículo “El patrimonio lingüístico de la Cuenca del Segura: una riqueza idiomática necesitada de protección urgentísima por la vía jurídica, política e institucional” (texto editado y localizable también en internet, en las páginas web www.llenguamaere.com de la entidad murcianista *L'Ajuntaera pa la plática, el esturrie y'el escarculle la llengua murciana* y www.asociacionagora.org de la Asociación socio-cultural *Ágora de Vélez Blanco*). Lo dimos a conocer en Murcia, el 19 de noviembre de 2002, durante la *XIV Semana la Llengua Murciana*, organizada por la citada *Ajuntaera*, cuando, sin merecerlo, por esa entidad se nos nombró *Presonaje Delustre* de dicha *XIV Semana la Llengua Murciana*. De esta disertación existe un antecedente, publicado, justamente, en la *Revista del XVIII Encuentro de Cuadrillas “Comarca de los Vélez”* (año 2001, págs. 37-41), con el título “Necesidad de la protección urgente, por la vía legislativa, del patrimonio lingüístico de la Región de Murcia y de toda la Cuenca del Segura”, en el que ya tratamos la cuestión de la materia lingüística en el Sureste

propia de la huerta de Murcia. Las diferencias del habla velezana con la murciana “panocha” son notorias y abundantes, pero la de los Vélez sólo puede explicarse como propia de un ámbito de tránsito entre el murciano estricto y el andaluz estricto.

LAS FORMAS Y LAS PALABRAS

Una característica particular del habla velezana, frente al murciano estricto, es, en consonancia con el andaluz, la existencia de **diferentes formas de articular las vocales, según se trate del singular y del plural**, hasta el punto de que, a diferencia del castellano normativo, aparecen las vocales conocidas, y luego las vocales alargadas; a/A; e/E; i/I, o/O, u/U.

Otra característica particular del habla velezana es la **aspiración absoluta o casi absoluta de las “eses”**, algo propio del habla almeriense; lo cual, en el plural de las palabras, es algo notorio.

También debemos referirnos al **trueque o cambio de las “erres” por las “eles” y al revés**.

La entonación de las frases también es algo particular; lo mismo que **la forma de pronunciar las letras finales de los verbos**, lo que da lugar a las conjugaciones que acaban en “al”, en “el” y en “il”. La pérdida de la letra “de” es algo generalizado, pero no hasta el punto de que en todos los casos se dé.

Abundan formas arcaicas castellanas en el habla de personas de edad, en particular, a propósito de los verbos: “yo lo vido”, por “yo lo vi”; “yo lo vido”, por “yo lo he visto”; “lo traya”, por “lo traía”; “lo vaya”, por “lo veía”; “yo lo truje”, por “yo lo traje”. La palabra “cómplice” daba lugar, en según qué hablantes, a “cómpluce” y “cómpluces”.

También es curiosa **la forma de decir “había” y utilizar el verbo “haber”**, Era común el oír lo siguiente: *“Mentre que el tío Juan traiba la leña, ya haiba yo aviao el horno, p’hacer el pan”*; que quiere decir, *“mientras que el tío Juan traía la leña, ya había yo aviado el horno, para hacer el pan”*.

Muy curioso es el léxico, de base castellana, pero, por tratarse de una manifestación clara de habla murciana, **abundan los aragonesismos, y los catalanismos/valencianismos**, propios de las tierras mediterráneas. Así, y es algo común a otras comarcas de Almería, se utiliza la palabra “borea” o “boria” (una clase de

(incluida la zona de los Vélez y sus específicas modalidades lingüísticas, dentro del conjunto de las hablas murcianas). De este artículo se ha hecho eco, en un texto redactado todo él en *murciano pancho*, la revista murciana ENZA (editada por L’Ajuntaera), con un extracto en el núm. 14, año 2002, págs. 43-45, titulado “Remaniente a la Lengua”. Y de ambos textos se hizo referencia en *Revista Velezana*, núm. 22, 2003, págs. 281-283, con un artículo firmado por el historiador Dietmar Roth titulado “Un velezano en defensa del patrimonio lingüístico de la Cuenca del Segura”. Asimismo el texto citado en primer lugar se ha publicado en dicha revista ENZA, núm. 16, 2004, págs. 6-12, Murcia. Más información sobre la cuestión, en ese mismo número, en las págs. 1-3, redactadas en *murciano pancho* por el *Presidior* de L’Ajuntaera Manuel-a la murciana, *Manuele-* Zapata Nicolás y *suflama*, en verso, en las págs. 4-5, compuesta por la excelsa poetisa murciana María Jesús –*María Jesules-* Lacárcel Carretero, con este título: *P’Ángel de la Guarda Navarro Sánchez, Presonaje Delustre 2002*. En prensa, además, una versión en catalán, fechada en Eivissa (diciembre de 2004), con el título “Necessitat de protecció jurídica del patrimoni lingüístic de la conca del Segura (amb un esment especial del valencià/català del Carxe)”.

niebla), resultando que en catalán se dice “boira”; o “escarcullar” (buscar algo, alguna cosa con ahínco), en catalán, “escorcollar” y “escarculle”; búsqueda, en catalán, “escorcoll”. También de esta procedencia son los nombres de algunos vientos: viento de Leveche; en catalán, “Lleveig”; y de Jaloque o Jiloque; en catalán, “Xaloc”. El suelo de las casas, si es de yeso, recibe el nombre de “traspol”; en catalán, “trespol” o “trispol”. Se utiliza la palabra “embolicar”, “embolicarse”, por “liar”, “liarse”, etc., que es algo bastante amplio.

El aragonesismo más común es el sufijo “ico” “ica”, y en particular la palabra “bonico”. Pero un diminutivo propio de los Vélez, en grado sumo y **muy particular** (y documentado ya en el siglo XVIII y en el XIX como algo propio del habla de los Vélez) es **el sufijo “iquio”, “iquia”,** que da lugar a fórmulas tan curiosas como las siguientes: “arboliquio”, “casiquia”, “silliquia”, “mantiquia”, “brazaliquio”, etc. El sufijo “ito” castellano es algo absolutamente desconocido: nada de “bonito”, sino “bonico” y sus derivados.

Muy particular de los Vélez, y en concreto de Vélez Blanco, es la distinción entre “las gallinas” y “los gallinos”, “las cabras” y “los cabros”, “las ovejas” (“ouejas”) y “los ovejos” (“ouejos”). Junto a la palabra “ventana”, para referirse a una muy pequeña, existe la palabra “ventano” (y no “ventanuco”). La palabra “cerdo” (como sustantivo, el animal, y como adjetivo, sinónimo de sucio) no existe. Existe, al igual que en las vecinas tierras murcianas de Lorca, la palabra “chino”. Por descontado no existe la palabra “pocilga” o “cochinera”; sino “marranera”.

Son muy particulares **las palabras referidas a cuestiones relacionadas con la agricultura.** Y un dato fundamental es que en Vélez Blanco (y en buena parte de Almería) se distingue entre “el secano” -que no recibe este nombre- sino el de “el campo” (lo que no se riega) y “el regadío”, o tierras de riego, que recibe el nombre de “la huerta”; y, en particular, para referirse a la parte más importante del término municipal y que es de riego, la palabra propia es “la Vega”.

Muy curiosa es **la forma de división interna del término municipal:** se divide en “Diputaciones rurales” (o simplemente en “Diputaciones”), al frente de las cuales antes había un Alcalde Pedáneo y, más antiguamente, un “Diputao”. Esta es una curiosidad que se da en otras comarcas de Almería y en muchas murcianas, hasta el punto de que la Ley de Régimen Local de la Región de Murcia lo tienen en cuenta, frente a las más conocidas “Pedanías”.

Otras manifestaciones del patrimonio lingüístico velezano son **las contracciones:** “*Voy cal médico*”, “*Lo he traído de ca la Juana*”, pronunciando “traído”, sin acentuar la “i”. También se dice “*Estoy en ca la maestra*” (pronunciado “maes-tra”). Y, en este mismo sentido, decir “teatro” así: “tea-tro” y no “te-a-tro”.

Muy significativa es **la forma de despedirse a la velezana:** “Abules” y para decir todos, se dice “tos”; y todas, “toas”. Pero existe un arcaísmo de carácter muy singular, una **verdadera reliquia lingüística:** “tuisco”, “tuiscos” y “tuiscas”.

Una copla del “aguilando” (con este nombre y no con el de “aguinaldo”) de las ánimas, tradición secular las de las Ánimas del Purgatorio en Vélez Blanco, nos lo explica:

*Dale limosna a las Ánimas,
dale si les queráis dar,
que Dios todopoderoso
todo sus lo premiará.*

*Limosna que recibemos,
en bien de las Almas va.
Que tuisco el mundo tinemos
ánimas por quién rezar.*

*A las Ánimas Benditas
no les cierra la puerta.
Se les dice que perdonen
y ellas se van tan contentas.*

Como pueden ver: “queráis”, “tuisco”, y “sus”.

Como expresión más dulce que se le puede decir a una criatura: “perla” o “perlica”, pronunciado a la murciana, “Pel·la”, y “pel·lica”.

El habla velezana ni sesea ni cecea, pero sí que tiene “zapos” más grandes que muchos lagartos. Curioso es que, en ocasiones, la letras “be” o “uve” de las palabras “las burras” o la palabra “los viajes”, suenen casi “efe” por la aspiración de las “eses”. Y que, por decir “baldosa”, se oiga “fardosa”. Yo mismo he oído decir “Ave María”, donde la “uve” casi suena “Affe”. Para decir “cámara” (habitación grande en los cortijos, o en las casas, en el último piso y que sirve para guardar embutidos, grano y provisiones) se oye decir “cámbara”; y la despensa es la “dispensa”. La palabra linterna, en según qué personas, puede ser “lanterna”. Las “es” y las “íes” tan características.

Por lo que se refiere a **la creación de apodos y motes**, son muchos y muy notorios; y una curiosidad es la derivada de formar apodos a partir de apellidos, con la aspiración de la letra “z”: del “Pérez”, la “Pera”; del “Martínez”, la “Martina”; del “López”, la “Lopa”; del “Gálvez”, la “Galva”, etc., aunque esto hoy esté en trance de desaparición.

En cualquier caso, éste es el origen del nombre de una balsa que hay en el centro del pueblo: **las balsas de riego suelen hacer/tener su nombre “en femenino”**, y de la “balsa del Vicario” tenemos la “balsa Vicaria”, así “balsa Vi-ca-ria” y no la “balsa Vi-ca-rí-a” o de la Vicaría, cuestión esta muy conocida entre los velezanos, pero ajena a personas de afuera, dando lugar a una toponimia muy particular y que hay que proteger³. Además, la llamada “balsa alta y baja de Reconque”, por ejemplo, hace que su nombre sea “balsa Reconca”, “la Reconca”.

³ También la toponimia tradicional en materia de viario público (los nombres de las calles de la villa). A este respecto el Ayuntamiento de Vélez Blanco debe, de una vez por todas, y para siempre, recuperar los nombres tradicionales del viario, en toda la villa, y hacerlo como única y exclusiva denominación oficial. En relación con aquellas calles que tienen una denominación tradicional asentada y, asimismo, un nombre moderno (por ejemplo, el de una calle dedicada a algún personaje, entre otros) una

Otra palabra relacionada con el riego y típica de Vélez Blanco es el **Alporchón** (entidad corporativa de carácter jurídico-consuetudinario en materia y régimen hidráulico), lugar donde se “subastan”, se “fallan” las aguas, en particular “las hilas”, por ejemplo las de “Turruquena” o las de “Cenete”, según los manantiales de que se trate. También hay Alporchón en Vélez Rubio y en Lorca, de donde procede.

Para referirse a Vélez Rubio y a sus gentes, en nuestro pueblo, Vélez Blanco (en “Vélez”, por antonomasia), se dice “el Rubio”; y las gentes de Vélez Rubio, son “los rubianos”. Éstos hablan, para referirse a Vélez Blanco, de “el Blanco” y sus gentes, nosotros, somos “los blanquinosos”. Hoy se suele utilizar el gentilicio “velezano” para referirse a todos los naturales de ambos pueblos y a los de toda la Comarca (aunque en Vélez Blanco se tenga el gentilicio “velezano” como algo exclusivo o casi exclusivo), sin embargo era preciso decir y señalar cómo se distinguen unos de otros, internamente, entre Vélez Blanco y Vélez Rubio. La palabra antigua “Véliz” (para referirse a Vélez) está hoy casi perdiéndose, y sólo se oye entre personas de edad, o ya ni se oye⁴.

En Vélez hay un sinónimo para denominar a la **almazara**: “arte” o “el arte”. La palabra “aceituna” no se usa en los Vélez (y, por supuesto, no se usa en Vélez Blanco), sino que se usa la palabra “oliva”, que buenas almazaras tiene la villa y su término, y de esa “oliva” sale buen aceite y “sipia”, que es la manera propia de llamar al orujo. “Sipia”, que vale para encender el brasero o, a manera de refrán, para pagarle mal, o poco, algo a alguien, diciendo: “*Sí, te lo pagaré en sipia*”, que es como decir te lo pagaré con lo que pueda, y eso es poco, o no te lo pagaré.

En vez de la palabra, desconocida, “maíz” se utiliza el término, propio a todas las hablas murcianas, de “panizo”; y “flores” o, según los casos, “rosetas”, en lugar de “palomitas de maíz”. En vez de la típica palabra andaluza “albahaca”, tan difícil de pronunciar y que nadie conoce, la simpár “alhábega”, cuyo olorrico y fragancia al nombrarla ya nos llega.

Otras expresiones propias: “estar alifafao” y “tener alifafes” (estar un poco decaído), “estar hecho un pínfano o una pínfana” (estar hecho un “tontasco”); “poppear” (ensalzar, levantar una cosa y protegerla); “maimar”, por mimar. Se distingue también entre “castástrofe” (palabra esdrújula) y “catastrofe” (palabra llana) que es una “catástrofe” terrible, “la rematación”. En vez de “época” se suele oír “epoca”, palabra llana.

solución *plausible* sería la de hacer algo similar a lo que ocurre en la Ciudad de Maó (capital de la isla de Menorca), ejemplo paradigmático y solución muy correcta: en la placa correspondiente aparecen el nombre tradicional de la calle y, a continuación, una dedicatoria al personaje, vecino ilustre, institución, hecho memorable, festividad, etc. a que se le dedica. La calle “guardaría” su nombre tradicional, y, a la vez reconoce una dedicatoria particular, con lo que todos los pareceres se satisfacen, pero el nombre tradicional no se pierde (y se produce un uso compartido o una doble denominación). De este modo, y si así se hiciera en Vélez, se recuperaría nuestra historia y haríamos un favor a la toponimia autóctona en materia de viario, protegiéndola eficazmente. Hacemos mención de la recogida de datos -por nosotros auspiciada- sobre esta cuestión (y germen de futuros trabajos), a partir de la riquísima documentación obrante en el Archivo Parroquial de Santiago de Vélez Blanco (siglos XVIII-XX), tarea en la que hemos contado con la colaboración de nuestra hermana y con la del jurista velezano Manuel Alfonso Díaz Martínez.

⁴ No hay que olvidar que, según el Diccionario de la Real Academia Española, existe el gentilicio “*egetano, na*”, de la antigua y legendaria “Egesta” (¿las tierras de los Vélez?, citado por los autores romanos clásicos): “1. *Adjetivo. Natural de Vélez Blanco o de Vélez Rubio. Úsase también como sustantivo. 2. Adjetivo. Perteneciente o relativo a alguna de estas dos villas de la provincia de Almería, en España*”.

La forma tradicional del saludo: “*M’alegro verte, ¿Cuándo has venío?*”. Y si son varios a los que se saluda: “*M’alegro veros, ¿Cuándo hais venío?*” o “*M’alegro versus,...*”. Y se oye decir: “venéis”, por “venís”; y “estéis”, por “estáis”. Y para decir “lo que me digesteis” o “lo que me digeste” se oye, respectivamente, lo siguiente: “lo que me digistis” (con “is”) y “lo que me digestes” (con “es”).

Vamos a poner el ejemplo de las palabras con “a” que es la primera de todas las letras: “abercoques” para el mes de San Juan; y hablarle “a bonico” a alguien; y decir “abules” al despedirse; y hacer las cosas “a casico hecho”; y “acostarse” en el juego del truco; y ser “achaparrao” o no serlo, según el cuerpo de cada uno; y “achichurrise” las cosas y “acholar” y jugar al hoyo, y “agestarse” por haber comido mucho, pronunciado “muncho”, igual que “lenjos” y, sin embargo, decir “entoces”, en lugar de “entonces”; y formarse “ajezones” de yeso cuando se tira una casa; y “ajipán”, “ajo colorao”, “ajo cabañil” y “ajo harina”; y “ajoporros”, que crecen en las suertes y bancales; y “alazores” que vuelan en los “cabezos” (montañas) y entre cenajos; y “cazaores” que echan “el alba” (el puesto de caza); y “alcanciles” y “alcibaras” (pita) en los ribazos, con algún “alcibarón” que echa la flor; y “aljumás” para encender la lumbre; y “almajaras” de almendros, a manera de vivero; y siete “almauras” (medida de capacidad propia de las almazaras) de oliva y cuatro arrobas de sipia; y mocicos y mocicas que llevaban sus “alpargates” (y no zapatos) para el baile que se terciara y que, luego a luego, en pudiendo, “alzaban”, para que nadie los encontrara, cartas y secreticos de amor; y “alozas” en los almendros, hacia el mes de abril; e intentar “amagarse” y no poder por la reuma; y en el brasero “amorrarse” o, sin brasero alguno, tapándose la cabeza; y llevar “amugas” las bestias para sacar la mies de las eras; y tener “angustia” y “gomitar” si algo te ha “caído” (pronunciado cai-do) mal al comer; y tener “chinas” (cerdas) u otros “alimales” hembras “aperjás”, pareciendo que están preñadas, sin estarlo; y tener “apichusques” y otros chismes; y “aponcar” los muebles a la paré (pronunciado así, la paré, y su plural, se dice así “las parÉ”); y jugar “a pum”, que es una manera de jugar al escondite; y sentir correr el agua en las “arcas”, en particular las hilas, echando el tablacho donde (dicho “ande”) toque; y en vez de coger “puños” de algo, coger “armostrás”, que es más propio del “pais” (pronunciado así, “pais” y no “país”); y “arregostarse” a las cosas; y “asomarse” en el juego del julepe; y hacer las cosas “a tajo parejo”, sin escoger; y hacer “atochás” de piedra, a manera de ribazo, en los “paratos” y “paratas” de la Huerta; y cortar el agua en las balsas, y regar buenas “arrobas” de agua (y cada arroba con sus “granos”, y “mitades del grano” y “mitades del medio grano”); y, comer “arroz de campo” que era cómo, por los secanos de esta tierra, se le “dicía” (así “dicía” y no “decía”, con “e”), al guiso hecho de trigo “partío”; y regalarle el novio a la novia, como “prisente”, “alvellanas” (que en el resto del Mundo son “cacahuetes”) y comprarle uno a un zagalillo (este diminutivo sí se utiliza, y la palabra “zagal” y “zagalería”, como en Murcia, sustituye siempre a “niño” y a sus derivados) “alvellanas americanas” (que en el resto del Mundo son “avellanas”) y tener “cuidiao” (cuidado), en los cortijos de esta tierra, del “avilanejo” que viene y se lleva las gallinas...

Y, como éstas, cientos de palabras, en “tuiquias” (en todas) las letras. ¡Nuestras “palabriquias” estimadas, que hay que transmitir y dar -como a nosotros nos la dieron- a todos los que vendrán, porque ellas son, justamente, las que ponen nombre a cada cosa, el “justiquio”, el que toca, el que, con sólo mentarlo, cobra cuerpo, existencia y alma en todos los bien nacidos, que lo sientan (por oigan) o lo vayan a sentir (por oír)!

Una expresión propia: “Venirsus, venirsus, que v[o]y a invitarsus; irsus, irsus, qu’era pa pegarsus”, que se traduce así: “Veniros, veniros, que voy a invitaros; iros, iros, que era para pegaros”.

Y, “como soy del campo, por aquí me zampo”.

Y una muy curiosa: “Echar/o hacer el viaje de Pepe Calistro a Lorca”, que significa cuando alguien va de viaje y vuelve peor de cómo se ha ido, o cuando una cosa no resulta.

En vez de “pues”, se dice “pos”, y en lugar de “querría” o “querré”, se oye decir “quedría” y “quedré”. Y como señal de exclamación, “¡Gracias a Dios!”, y la forma tradicional del pésame o duelo: “Dios lo esté gozando” o “Dios le dé gloria”. Los fantasmas son hembras, y se dice “la fastanma”. Muy curiosa es la forma de espantar al perro: “¡Tuba!” y si se le llama, se le dice “Tubica, tubica” y otras voces para llamar a los animales, al trabajar: mulas, burras, “¡Arré, buuurra!”, “¡Sajaaa tras!”, “Castellaaaaana”, “Vandeeeesa”; o al macho, “¡Maaaacho!”; o para que ande, “¡Vuoooo mulaa!” o “¡Riaaa, mula!”. A las cabras, para que no coman brotes de algún árbol, se les dice: “¡Biiiiirra!”; y si le quiere dar algo, con mimo, “birrica”, “birrica”, y a las ovejas (a las “ouejas”), “¡Rrriita!“. A los gatos se les dice ¡Sssape!, para espantarlos, etc.

También hay muchas expresiones relacionadas con la caza. Cuando a una persona, o a una cosa, no se la soporta se dice que no se la puede “solostrar”; y si alguien tiene envidia de otro por la comida que está comiendo en ese momento, se le da una “miajica”, para que no “se escrezca”. Cuando nace un nuevo hermano, del mayor de los dos que pasa a ser un “príncipe destronado”, se dice que “se va a caer del poyo”. Otra curiosidad es la relativa al nombre que se le da al estómago del cerdo, “chino”: las “marinoveas”. Las zapatillas deportivas son “los tenis”. Estar algo o alguien libre, sin control, es “estar a careo” o “a la dula”. Otro vocabulario curiosísimo, con muchos nombres particulares, es el de las comidas: “gurullos”, “masarrallá caldosa” o “masarrallá”, “farineta”, y los dulces, por ejemplo, “los bilbaos”.

Este artículo es tributario de lo que redactamos, por encargo del Ayuntamiento de Vélez Blanco, y de lo que dijimos en el programa *MIRA LA VIDA*, de Canal Sur TV, en Málaga, del día 4 de marzo de 2004, con participación de numerosos velezanos desplazados al efecto (y uno mismo desde Ibiza hasta Málaga, vía aérea por Barcelona), a propósito del habla, del deje y de las expresiones autóctonas de Vélez Blanco, dedicándose el programa a nuestro pueblo ese día. Artículo publicado, también, en la revista *Ágora Velezana*, núm. 3, 2004, edición de la Asociación socio-cultural Ágora, de Vélez Blanco, págs. 10-15.